El Perú en Copenhague

Diego de la Torre
Empresario*

Es falsa la dicotomía entre economía verde y desarrollo, en particular para las economías emergentes. Como discutíamos hace unos días en Buenos Aires con colegas de Argentina y Chile convocados por el Gobierno Británico, hay inmensas posibilidades para nuevas industrias verdes, no necesariamente con las tecnologías y prioridades desarrolladas para el hemisferio norte. Por ejemplo, la estrategia consolidada de América Latina debería ser más la compensación de impactos (conservación de bosques, captura de CO_2) que la reducción de impactos (emisiones). Sería ilógico que en la reunión de Copenhague, a fines de este año, se nos impongan metas muy agresivas dado que nuestra participación en las emisiones es muy baja. Por ejemplo, el Perú solo genera el 0,1% de los gases invernadero. No tendría sentido dejar de explotar nuestro gas, así como sería absurdo que Colombia no explote sus yacimientos de carbón.

> "La estrategia de América Latina debería ser más la compensación de impactos que la reducción de estos"

El marco regulatorio y el diseño de incentivos para tecnologías limpias es adecuado para el hemisferio norte, pero no toma en cuenta las particularidades geofísicas de otros países. Por ello es preciso investigar para poder estructurar una estrategia de cambio climático que sea coherente para la región. El reto del cambio climático es global y exige una respuesta también global y concertada. Por ejemplo, la obtención de certificados de carbono para proyectos hidroeléctricos tiene trabas en varios países de la región, como comentaba un colega chileno. En Europa, tecnologías como la eólica y la solar tienen mayor difusión dado que no tienen nuestro potencial hidroeléctrico. Por eso es imprescindible que el Ministerio del Ambiente, la cancillería y el sector empresarial coordinen con los demás países de la región una propuesta común para llevar a Copenhague. De otro modo, las particularidades geofísicas y socioeconómicas de América Latina no serán tomadas en cuenta, por falta de información, investigación y de liderazgo de nuestros actores políticos y empresariales.

Por eso la iniciativa del Gobierno Británico de convocar e impulsar el diálogo regional en este tema es tan valiosa. Hay grandes oportunidades en una economía baja en carbono. Estamos en una transición que tomará varias décadas, pero es evidente que el cambio de una economía basada en combustibles fósiles hacia una de combustibles limpios y renovables es inexorable. Las consecuencias son tan profundas como lo fueron el paso de una economía basaba en energía animal a una centrada en el motor a vapor y explosión. El motor de hoy será tan anacrónico como la carreta del siglo XIX. Los autos híbridos son una realidad, y en el futuro conducir vehículos que emitan CO_2 será tan raro como lo es crecientemente ver a alguien fumando cigarrillos. Será algo no aceptado socialmente. Hay una megatendencia inevitable hacia una sociedad y cultura en armonía con el medio ambiente como me lo recuerda la sería amonestación que me hacen mis hijos cuando no imprimo por los dos lados las hojas para este artículo. ■

*PRESIDENTE DEL PACTO MUNDIAL EN EL PERÚ.